

El filántropo brigantino D. Jesús García Naveira recibe sepultura en el suelo de su patria

(GRÁFICOS DE FERRER, CORUÑA)



El Asilo de Betanzos, una de las grandes obras benéficas debidas á los hermanos García Naveira



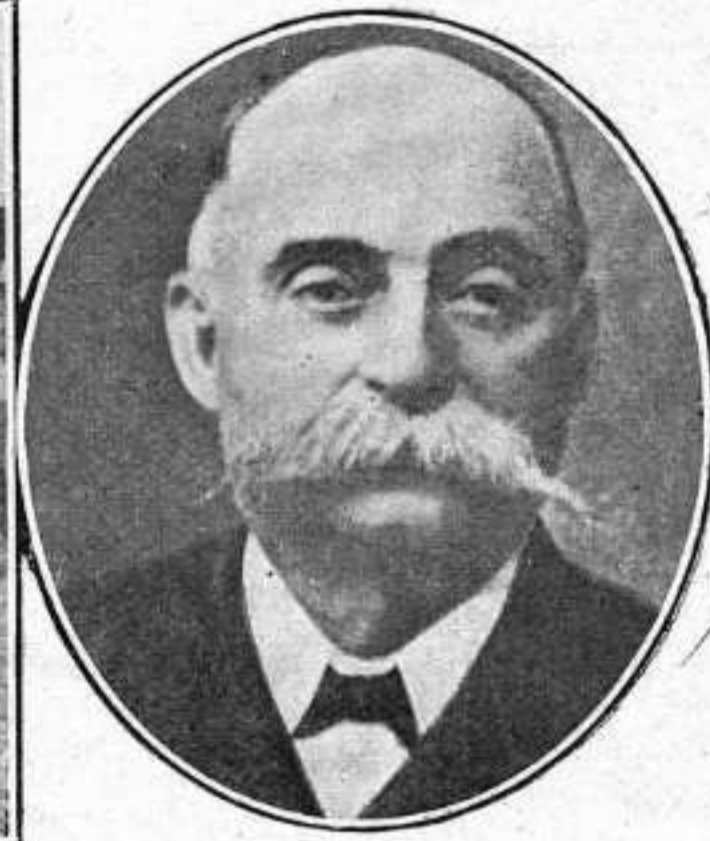
El Gobernador civil de la Coruña, Sr. Boente (x), en la presidencia del duelo



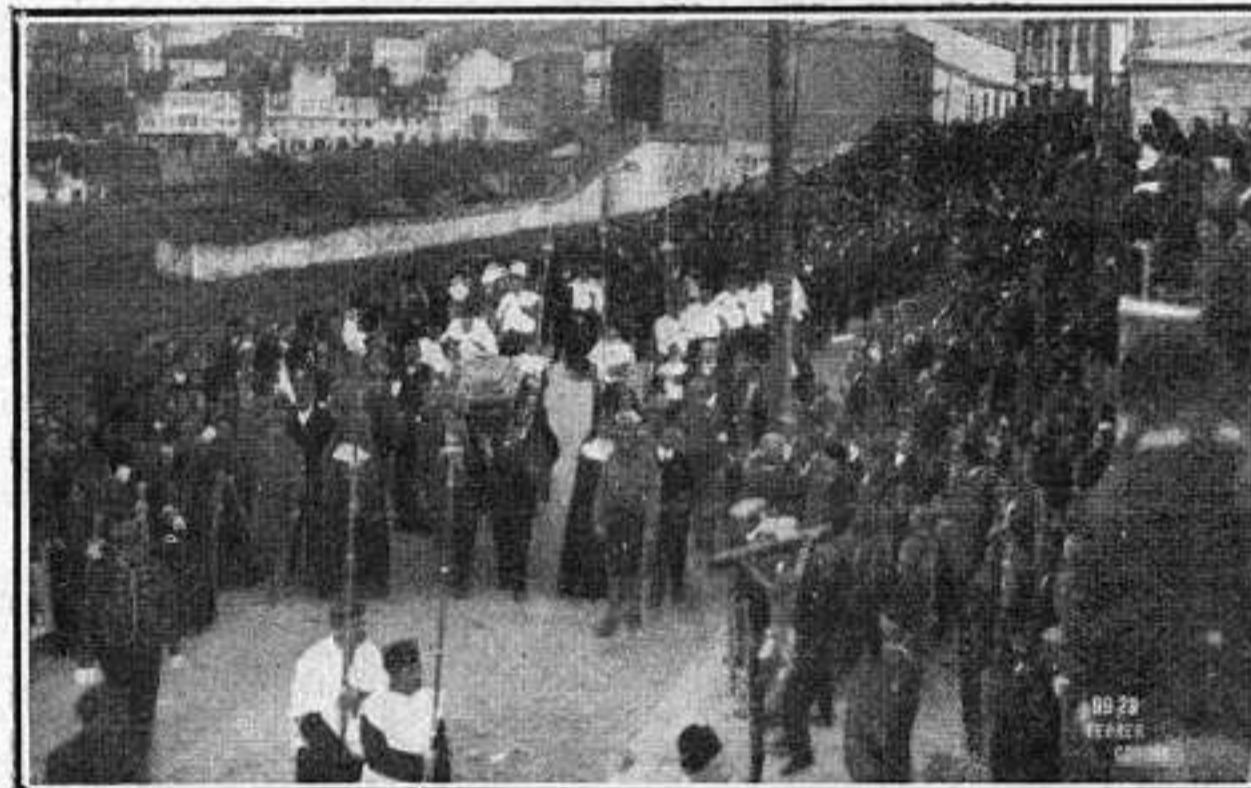
D. Jesús García Naveira, el filántropo extinto



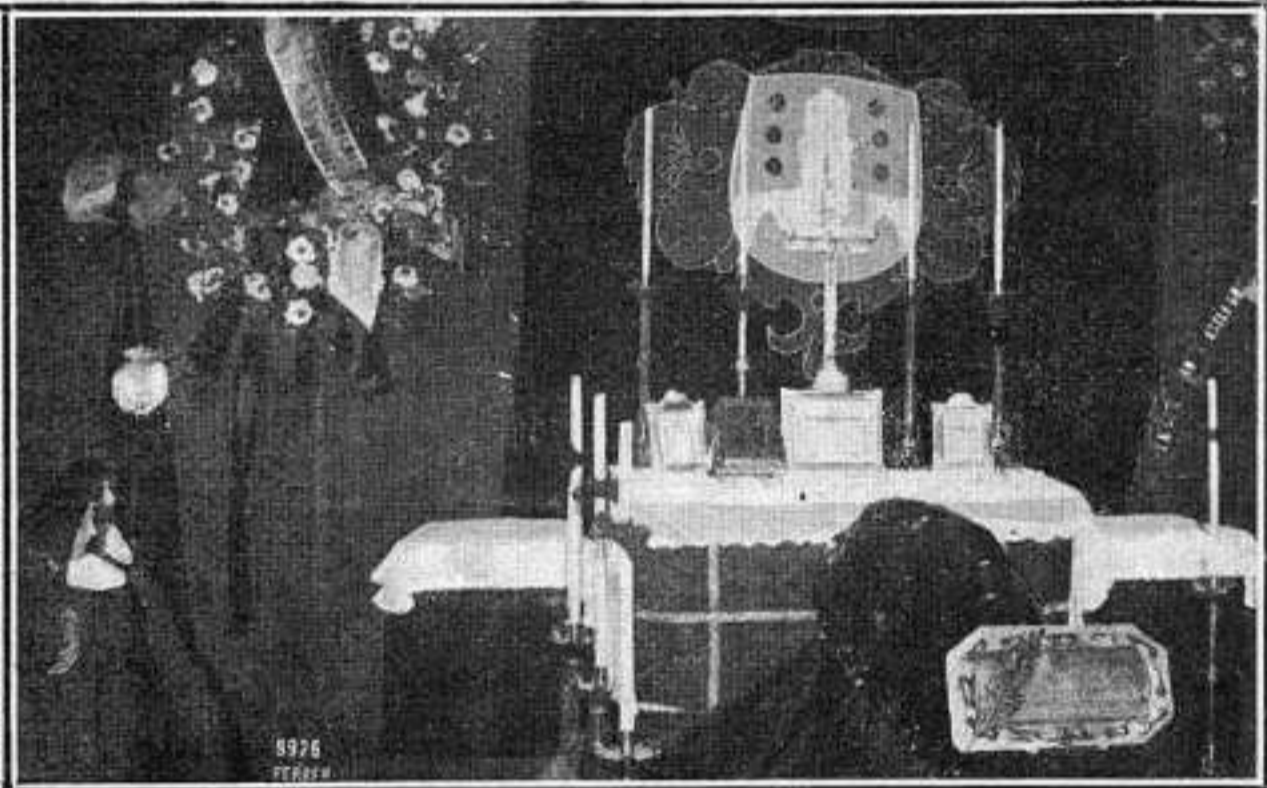
Betanzos.--Solemne paso del cortejo fúnebre por la Plaza de Arines



D. Juan García Naveira, que con su hermano D. Jesús donó el Asilo á su pueblo natal



Betanzos.--Llegada de los restos mortales al Asilo, en cuya cripta recibieron sepultura



Betanzos.--Los restos del filántropo brigantino en la capilla ardiente, en el salón del Ayuntamiento

LOS CARNAVALES EN ARBO



Jóvenes de distinguidas familias de la localidad simulando una boda



¡Y que bien que las sienta el traje típico á las señoritas de Arbo!
Fotografías Florentino Pérez

Recíale Parnell á O'Neill estas palabras lapidarias y eaóticas: "Sé que hay en los Estados Unidos y en el Canadá casi un millón de irlandeses emigrados; veremos si tengo la suerte de encontrar algunos irlandeses entre ese millón de irlandeses". Y es lo cierto que el dinero de los irlandeses emigrados en la América del Norte, sostuvo después, hasta el fin, la sangrienta y prolongada campaña de los arrendatarios de Irlanda contra los puritanos landlores de la vieja Inglaterra. Al decir irlandeses é "irlandeses" Parnell quiso establecer una clara diferencia: La diferencia real y profunda que existía entre los simplemente nacidos en Irlanda y los que, además de nacidos en Irlanda, pensaban de un modo hondo, intenso y sereno en los graves problemas económicos é idiosincrásicos de la patria lejana. Idéntico linaje de diferencias tenemos también que establecer nosotros para hallar la virtud de aquella pregunta expuesta. ¡Gallegos y "gallegos"! He ahí un enunciado que obliga á las más tamizadas y ecuanímenes reflexiones. Y á ello nos prestaríamos gustosos (dentro siempre de la cativez de nuestro intelecto) si las angostas dimensiones de todo periódico no nos impusiesen, tácitamente, una escueta labor de síntesis y de claridad.

Indiscutiblemente, por ejemplo, entre nosotros los emigrados hay un número crecido de gallegos que piensan por inocentísima é "intuitiva" intuición,—si así puede decirse,—en los graves problemas espirituales y económicos de Galicia y en esa otra suerte de problemas que podríamos llamar de ingénuo pedagogía. Pero existe un número mayor de gallegos que lo son solo por simple y casual derecho ó fuero de nacimiento. En aquella primera categoría de gallegos están los que, agrupados en minúsculas asociaciones, fundan escuelas en Galicia y siembran en la región, á boleo, cierta ansia imprecisa de regeneración agrícola y ganadera. (Como las necesidades materiales de la vida están, al parecer, más en evidencia que las del espíritu, he ahí el porqué de la inexacta primacía de tal ansia material en nuestra hasta ahora balbuceante y embrionaria ideología nacionalista). En la segunda categoría de gallegos están aquellos que por despego y descastamiento tienen para la patria y para la raza una indiferencia y un olvido desdeñosos. Son éstos de esa clase de gentes que formaron de la vida un selvático y prediluviano concepto esencialmente utilitarista y que han urdido, á modo de disculpa, aquesta falsa tapadera de su estulticia: "Patria es aquella que dá de comer á sus hijos y que no los impele á emigrar á más clementes tierras". Pensemos que no son éstos gallegos, porque ellos mismos reniegan de ser tales. Y convengamos, pues, que, al contrario, sólo son gallegos los que, aunque por cándida é incomprendida intuición, piensan noblemente en los problemas espirituales ó materiales de la patria y de la raza.

Igual ocurre ahí, sin duda, entre los gallegos no emigrados todavía.

Pero los problemas espirituales y materiales de la patria y de la raza no pueden resolverse, precisamente, de una tan sencilla manera como la de fundar escuelas y sembrar por el agro adelante anhelos de progreso material. Eso significa, únicamente, que un mismo afán generoso, afán ancestral de mejoramiento y de superación, vive latente en todos los pechos. No están, empero, y eso es lo malo, tales problemas á flor de tierra. Semejantes estudios han sido hasta ahora especialización de ciertos contados cerebros. Y hay que hurgar mucho en la médula de la conciencia colectiva para poder dar con ellos y, puestos á la luz solar, poder apreciar toda su capital y enorme importancia. A nosotros los intelectuales nos corresponde por derecho inalienable, realizar la vulgarización educativa de desentrañarlos y aventarlos á los cuatro vientos para que fructifiquen y cuajen en las almas. Pero, mientras tanto, hasta la presente sazón, el conocimiento exacto y amplio de dichos problemas espirituales y económicos no ha transcendido todavía de ese grupo reducido de intelectuales que —aún siendo acreedores á los más altos encomios—no supieron poner tales problemas gallegos, adecuadamente, al alcance de la comprensión popular. ¿Y cómo ha de fructificar la semilla que se guarda, baldía, en el piorno, estéril, eternamente? (En mi concepto sólo el Sr. Calderón ha realizado en ese sentido, desde París, en donde reside, una labor acertada, y llena de realidad). Por esta causa única fracasaron y fracasarán siempre, desgraciadamente, todos los patrióticos movimientos redencionistas, que intentemos los intelectuales, si las ansias populares, definidas, firmes, precisas, no están con nosotros. A la hora presente, con la simpática "Hermandad dos amigos da fala" surgió un movimiento generoso y bello de afirmativa redención nacional: Un movimiento de juventud que merece, por eso, cristalizar prácticamente. Sin embargo, desde aquí, tan lejos, desde donde vemos las cosas con la escuetosidad de la distancia, estilizadas, sintetizadas, nos parece ese movimiento —y bien sabe Dios que lo decimos con la mejor buena fé—demasiado literario y demasiado "señorito" y hasta un poquito "doctoral", sin que por ello deje de ser, claro está, noble, santo y sano. Y dado ese afán intenso con que lo miramos y estudiamos los gallegos de América, creemos cumplir un ineludible deber de conciencia, señalando un peligro muy posible si no se mejora el equivocado procedimiento iniciado.

Para que estas transformaciones del espíritu cristalicen y se afirmen es preciso, repetimos, imprescindiblemente preciso, que el intelecto popular llegue á tener el convencimiento profundo y rotundo de su clara necesidad. Hay que ir, en una palabra, abajo, al alma del pueblo. Solo con el proceso de consistencia á que eso equivale, pudo eruirse fatal y avasallador el nacionalismo irlandés. Y este mismo proceso de consistencia, deben seguir los señores de "A her-

mandá dos amigos de fala" si aspiran, como pienso, á efectuar una revulsión duradera y honda en el alma gallega. Los intelectuales tenemos de las cosas de la vida un criterio demasiado retórico y abstracto. Somos para la acción, las más de las veces, valores perfectamente inútiles y metafísicos. Y por esa razón nuestro trabajo ha de ser, tiene que ser, solamente educativo. Si á los intelectuales gallegos de aquí solo nos compete encauzar é ilustrar la intuición de los buenos gallegos emigrados hacia la total comprensión de los problemas de la raza —según repetidas veces nos lo habeis manifestado así desde esa otra orilla del mar—igual menester corresponde también á los intelectuales gallegos de ahí. Y dejemos que luego la acción surja potente, espontánea y augusta en el agro y en la conciencia de las gentes del agro.

Es decir: Dejemos la acción en manos del campesino, dentro del alma del pueblo, que es lo único sano que nos queda de la raza. Y quiero expresar con esto que aún creo en la salvación, por que no está la médula dañada en totalidad...

...Son éstas, sin duda, reflexiones asaz trilladas, incoherentes y viejas. Y sin embargo,—ya que los consejos malos ó buenos, pobres ó ricos en saludable enseñanza nunca son de despreciar,—yo se las brindo, cariñosamente, á D. Antonio Villar Ponte, propulsor de ese actual movimiento nacionalista, por si sirven, las pobres, de alguna utilidad.

JOAQUÍN PESQUEIRA.

Buenos Aires.



Los restos de un filántropo

Gratitud de un pueblo

Hace unos años murió en la Argentina, víctima de un accidente automovilista, un hombre á quien debe eterna gratitud el pueblo de Betanzos: D. Jesús García Naveira.

Este ilustre gallego, en unión de su hermano D. Juan, donó á su ciudad natal un Asilo-Escuela que puede disputarse como de los mejores de España. También construyó un lavadero é hizo infinidad de grandes donativos que muchas veces, y en ocasiones muy oportunas las más, aliviaron la triste situación de los indigentes brigantinos.

Todos estos hechos, hijos de un hermoso altruismo, rodearon á la familia García Naveira del cariño de todos sus convecinos. Y á él se hacen acreedores, no solo por sus hechos pasados sino por su labor presente. D. Juan García Naveira, hermano del extinto, piensa en una nueva fundación para niños anormales. Y la viuda del ilustre D. Jesús D.^a Carmen Echeverría, que es una virtuosísima y caritativa dama, digna del que fué compañero de su vida, renunció á los beneficios de la ley argentina, acogiéndose á la cual habría podido sustraer á la institución creada por su esposo y cuñado una parte considerable de sus rentas.

No en vano, pues, el pueblo de Betanzos profesa hondísimo afecto á estos protectores y sabe expresarles, cuando hay ocasión para ello, su eterna gratitud.

Ahora fueron conducidos á España los restos de D. Jesús García Naveira. Los condujo de Buenos Aires el vapor *León XIII* y fueron desembarcados en la Coruña.

El entierro, en Betanzos, originó una série de actos solemnísimos, de intensa emoción. El féretro, muy lujoso, una verdadera obra de arte, fué depositado en el Ayuntamiento. Después, tras un imponente desfile por las calles de la ciudad, ocupó el lugar que le estaba asignado en la cripta de la hermosa capilla gótica del Asilo.

De la Coruña y de todos los pueblos inmediatos acudieron millares de personas á los actos fúnebres, sobre cuya grandeza se destacaron muchos testimonios de la ingénuo, fértil y hondísima gratitud de las clases humildes, las más favorecidas por la generosidad de los hermanos García Naveira.

En el Asilo fundado por éstos hay acogidos doscientos párvulos. Y en las escuelas reciben educación cincuenta niños y otras tantas niñas, á cargo ambos grupos de sendos profesores dotados muy decorosamente.

Este Asilo y esta Escuela—ejemplo para todos los gallegos halagados por la fortuna—son un exponente de la orientación constante del altruismo gallego, que procuró siempre sembrar sobre el suelo natal la simiente de la caridad y de la cultura, de ésta sobre todo.

Hacemos presente nuestra condolencia á la familia del finado y muy especialmente á su sobrino, el cultísimo notario de Mellid don Alfredo Alvarez González que, teniendo en cuenta nuestros requerimientos, nos facilitó la información gráfica que aparece en otro lugar de este número.

